

DE LAS ESCUELAS DE ARTES Y OFICIOS ¹ A LA EDUCACIÓN PROFESIONAL DURANTE LA VIDA DE DON BOSCO

PERAZA Fernando, CSRFP

1. 1841-1862. Los primeros talleres en el Oratorio de Valdocco.

Don Bosco, desde el comienzo de su actividad oratoriana (1841-1843) empieza a relacionarse con pequeños “aprendices”, empleados en tallercitos urbanos. Entre los años 1847-1852 se conocen los *contratos de trabajo* que, para favorecer, enseñar y exigir, aún legalmente, un comportamiento honrado a patrones y a obreros, Don Bosco mismo suscribe, en suplencia de los padres de los muchachos, siguiendo el uso ya consagrado por la “Obra de la Mendicidad Instruída”.² Complementaba en el Oratorio esa incipiente experiencia laboral y educativa la Sociedad de Mutua Ayuda (1850) que, unida a la Compañía de San Luis (1847), tenía por finalidad proveer a las necesidades que podía acarrear al pequeño artesano la carencia de trabajo u otros problemas derivados de la salud y el desempleo, al mismo tiempo que para y librarlo del peligro de inscribirse en las Sociedades Obreras, del Estado, contaminadas con ideologías anticlericales.³ Finalmente, abre, desde 1853 a 1862, sus propios talleres en Valdocco.⁴

2. La originalidad organizativa de la educación artesanal en el Oratorio.

Don Bosco siguiendo su propia experiencia y las metas educativas de formar el buen cristiano y el honesto ciudadano, que se había propuesto, atiende ahora al objetivo de que los muchachos tengan una capacitación básica que les permita insertarse cuanto antes en el mercado laboral en busca del propio sustento. Se trata de escuelas de “carácter privado”, favorecidas por la legislación liberal del momento.

Los talleres ideados por él - aunque se hubieran inspirado en los que funcionaban en la ciudad y eran manejados por pequeños propietarios que ofrecían trabajo a aprendices ocasionales -, tenderán a ser *empresas de producción y escuelas de artes y oficios*. De esta manera, por una parte deberían llegar a autofinanciarse económicamente, y por otra, a cumplir verdaderos programas de aprendizaje, sin sacrificar nunca la finalidad formativa a los objetivos financieros.

Eran, por tanto, escuela de pobres y para pobres. O sea, para chicos que pensaban en su subsistencia y su progresiva capacitación. La cantidad y la calidad del producto elaborado en los talleres estaban, pues, en juego; pero, ante todo, su naturaleza de “escuela” que capacitaba para el trabajo, dentro de un cuadro pedagógico de educación cristiana integral.

¹ En italiano: “arti e mestieri”, “laboratori”, “officine” per “artigiani” y “artisti”. (PRELLEZO J.M., *Don Bosco y las escuelas profesionales. Aproximación histórica (1870-1887)*, = *Don Bosco en la Historia*, CCS, Madrid, 1990, p. 333.

² La “Mendicidad Instruída”, había nacido en el 1743, por iniciativa de ciudadanos preocupados por la situación lamentable de los pobres y mendigos que pululaban en las calles turinesas. Su obra partía de la catequesis, de los rudimentos de la enseñanza y de la atención a sus más urgentes necesidades.

³ Un hecho resaltado por el mismo don Bosco en sus MO [80] y asumido, con interesantes detalles por Juan Bonetti en *Los cinco lustros de historia del Oratorio Salesiano, que vio la luz en 1892*. Se puede leer el capítulo XXVIII, pp. 164 a 166, de la edición en español, hecha por Félix Caprioglio, Editorial Don Bosco, Buenos Aires, 1965. En las Memorias Biográficas, Vol. IV, pp. 64-72.

⁴ La zapatería y la sastrería en 1853; la encuadernación en 1854, la carpintería en 1856, la tipografía en 1861 y en 1862 la forja. MB, VII, 114-120.

También a la base de estos conceptos estaba la experiencia concreta de don Bosco, quien desde niño había conocido la manera de hacerse diestro en algún oficio que le permitiese ganarse la vida y ayudarse en sus estudios, como le había acontecido en los talleres y empleos de Castelnuovo y de Chieri. Pronto don Bosco *dio participación de las ganancias a los mismos muchachos*, como un concreto estímulo educativo en mérito a su comportamiento y a su adelanto en el aprendizaje.

En este tipo de escuela, don Bosco tuvo también que jugarse toda su habilidad en la gestión económica, de suerte que los productos de sus laboratorios pudieran competir en el mercado. Lo hizo poniendo el énfasis en la Tipografía, que dada la misma publicación de las Lecturas Católicas, cuyo tiraje subió desde 1872 a 12.000 ejemplares mensuales, y otro tipo de ediciones de carácter religioso y didáctico, aumentó sus entradas y se volvió un instrumento pedagógico relevante en la estructuración de todo su proyecto formativo.

Además, trató de estar al día en la provisión de maquinaria, como lo demostró en la Exposición Nacional de Turín, de 1884. El stand del Oratorio exhibía tres nuevas máquinas importadas de Alemania y se podía observar en él desde la producción del papel hasta la encuadernación de los libros.⁵

El año siguiente se instaló el taller de "herrería y forja". Oficios que habían tomado un grande incremento en Turín desde 1857.

Otro grande esfuerzo fue el de proporcionar a los alumnos "artesanos" una formación cultural adecuada a su condición. Desde 1867 se habla en las crónicas de las clases que se imparten para ellos por la noche para no disminuir el tiempo al trabajo. Si el pensum escolar era mínimo, hay que tener en cuenta que respondía al que ordinariamente se daba en las similares instituciones estatales.⁶ Por otra parte, era ya usual, desde 1870, reunir en conferencia a los maestros para ayudarlos con criterios pedagógicos y recursos didácticos sobre todo para el manejo de las escuelas nocturnas. También se insistía en la urbanidad dado el nivel social de alumnos, cuya procedencia era popular. En 1883, hablando don Bosco a los novicios coadjutores en San Benigno Canavese, elogia el orden y la limpieza personales, como un verdadero logro educativo.⁷

A la Escuelas de Artes y Oficios de San Benigno, había precedido la de Sanpierrez (1871-72), Nizza (1877), Almagro - Argentina - (1877) y Marsella (1879).⁸

3. Los gérmenes de la escuela profesional.

Mientras don Bosco veía con agrado que se iban ordenando convenientemente todas las cosas en el Oratorio, hasta entonces caracterizado por un clima familiar, de comportamientos en gran parte espontáneos⁹, separa las secciones de artesanos y estudiantes y procede a dar un nuevo rumbo a sus primitivos talleres artesanales, para llegar a un sistema que, sin perder su carácter práctico - inspirado en la urgencia de que sus muchachos tuvieran una manera concreta de ganarse la vida-, se fuera transformando en "una seria escuela profesional". O sea,

⁵ PELLEZZO J.M., *Don Bosco y las escuelas profesionales*, en *Don Bosco en la Historia*, CCS, Madrid, 1990, p. 340.

⁶ *Ibid.* p. 337; 341. Respecto al nivel elemental de estudios del artesano no hay que olvidar que estamos en una época en la que el criterio, aún de pastores como Mons. Luis Frasoni, era el dar apenas las nociones indispensables para el ejercicio de un oficio específico. Así lo determinaba el arzobispo de Turín en 1841. Se pensaba en que darle una mayor instrucción al obrero era peligroso a la larga para la conservación "pacífica" del orden político establecido. (*Avvertimenti politici*, Torino, Tipografi-Librai Speirani e Tortone 1853, p. 135). PERAZA F., *La Escuela en Don Bosco*, Centro Salesiano Regional, Quito, 1996, pp. 13-14.

⁷ BRAIDO P., *Religiosi nuovi per il mondo del lavoro*, PAS, Roma, 1962, pp. 62-63.

⁸ ALBERDI R., *Impegno dei salesiani nel mondo del lavoro e in particolare nella formazione professionale dei giovani. Dati della storia ed esigenze del carisma*, en *Salesiani nel mondo del lavoro. Atti del convegno europeo*. Editrice SDB. - Roma, 1982, p. 41.

⁹ PELLEZZO J.M., *Valdocco (1866-1888) - Problemi organizzativi*, = RSS, 1989, N.2. pp. 294 ss... ; STELLA P., *Don Bosco nella storia economica e sociale...*, o. c., 231-269.

una escuela en la que cada uno adquiriera la preparación técnica e intelectual acorde con las exigencias que en el mercado de trabajo circulaban en una perspectiva pro-industrial.¹⁰

Ciertamente, como escribe el Padre Eugenio Ceria en el primer volumen de sus *Annales de la Sociedad Salesiana*, y como, acerca de las reivindicaciones sociales lo exponía en sus *Memorias Lemoyne*¹¹, también el proyecto de las escuelas profesionales se esclarecía cada vez más en la mente de don Bosco, a medida que observaba, con la intuición práctica que le era característica, la manera como se iba irreversiblemente agudizando la cuestión social. Por tanto, para él constituía una grande responsabilidad la de formar adecuadamente al artesano y al profesional, también en lo intelectual, para que pudiese responder a las demandas del empleo, y, a su vez, entender las nuevas perspectivas y los nuevos problemas que se presentaban en el mundo laboral. Él, “sin duda alguna”, tenía una clara noción de la incidencia que estos cambios culturales iban teniendo en su obra educativa.¹²

En 1883, como fruto de una nueva decisión discutida en el 3º Capítulo General, se abrió, también en San Benigno Canavese, el Noviciado para Coadjutores. Allí mismo en donde el noviciado de los clérigos habían sido instalado desde el 3 de julio de 1879 y en donde se habían comenzado desde entonces a organizar pequeños talleres de sastrería, carpintería, herrería y encuadernación. Luego, a partir de 1883 empezó a funcionar también la tipografía, en 1885 la librería, y en 1888 se instaló la mecánica. Los talleres de fundición de tipos vinieron en 1890; los de escultura y ornamentación en 1893.¹³

La imagen de la nueva presencia salesiana quedaba así bien definida. La educación académica caminaba al par con la formación para el trabajo. Los clérigos y los coadjutores, expresaban dos líneas complementarias propias de la vocación y de la educación salesiana, correspondientes al mundo intelectual y técnico-profesional piamontés en incipiente evolución. A su tiempo, la formación de los Salesianos Coadjutores tomaría también el ritmo de la “profesionalización” técnica y tecnológica exigida por los tiempos.¹⁴

4. Sentido de “el trabajo” para don Bosco.

Todos estos conceptos hay que leerlos, con un sentido de verdad histórica, a la luz de lo que para don Bosco era el trabajo, ante todo como medio de subsistencia, como salvaguarda de la moralidad, como palestra de la formación del espíritu y de la responsabilidad del sujeto educativo. Don Bosco quería que se trabajara con amor y que el trabajo expresase, así mismo, con sacrificio y creatividad, los compromisos por el bien familiar y social, por la promoción del sujeto educativo y

¹⁰ BRAIDO P., *Don Bosco prete dei giovani nel secolo delle libertà*”, Las-Roma, 2002, pp. 607. Eugenio Ceria afirmaba claramente en 1961 que don Bosco no se contentaba con tener sus talleres artesanales, sino que su ideal era el de llegar a “la verdadera escuela profesional” (*Annali*, I, p. 653).

¹¹ Juan Bautista Lemoyne, MB, pp. 71-72. *Era él (don Bosco) uno de los pocos que comprendieron desde el principio, y lo dijo mil veces, que el movimiento revolucionario no era una borrasca pasajera, porque todas las promesas hechas al pueblo eran deshonestas, y muchas respondían a las aspiraciones y libertades universales y sentidas por los proletarios. Deseaban conseguir la igualdad para todos, sin distinción de clases; mayor justicia y mejora de las condiciones de vida. Veía por otra parte, que las riquezas empezaban a convertirse en monopolio del capitalismo sin entrañas de compasión; que los amos imponían al obrero, aislado y sin defensa, contratos injustos sobre salarios y duración de la jornada de trabajo; que la santificación de las fiestas era con frecuencia imposible, y que todas estas causas debían surtir efectos en la pérdida de la fe por parte de los obreros, la miseria de sus familias y la anexión a los principios subversivos.*

¹² Cfr. CERIA E., *Annali I*, p. 658.

¹³ Unione di exalievi, “Don Bosco a San Benigno”, Scuola Grafica Salesiana, Valdocco, 1990, pp. 44-50.

¹⁴ PRELLEZO J.M., *Don Bosco y las escuelas profesionales*, o.c, p. 339; BRAIDO P., *Religiosi nuovi per il mondo del lavoro*”, PAS, Roma, 1962, pp. 62-63; STELLA P., *I coadiutori salesiani (1854-1974). Appunti per un profilo storico socio-professionale*”, = FUMANELLI L., *Il valore della laicità nella identità e funzione del Salesiano Coadiutore, Formazione grafica - CFP “Manfredini” - Este Pd*, 1999. p. 78.

Las Memorias Biográficas traen la conferencia de don Bosco en el volumen XVI, pp. 264-266. Una glosa sobre ésta lo hace Eugenio Ceria en sus *Anales*, Volumen I, pp. 702-704; Fumanelli en las páginas 15 a 20 de la obra citada hace un esbozo de esta conferencia con relación a la identidad del Salesiano Coadjutor y a algunas causas de la crisis actual.

su digna inserción en una justa convivencia ciudadana. Para él, además, el trabajo manual y el trabajo intelectual eran complementarios. También armonizó el trabajo con el arte y con la recreación.¹⁵

En fin, “don Bosco percibió la extraordinaria importancia que tiene el trabajo como instrumento educativo para plasmar la personalidad humana en todas sus potencialidades”.¹⁶ Más, aún, no concebía una formación en el trabajo que no estuviese integrada con la formación intelectual, moral y religiosa. Estos tres últimos conceptos aparecerán en forma explícita en la propuesta sobre la escuela profesional hecha por el Capítulo General de 1886.

Es claro que en este momento las motivaciones que de particular manera empiezan a impulsar el proceso de los talleres hacia la formación profesional, son de tipo histórico y religioso.

Las primero, son los cambios en el mundo del trabajo y la industrialización; las segundas, de índole religioso-educativa; el respeto y la valorización de las personas; la formación cristiana y técnica del artesano, la propuesta y acompañamiento vocacionales y la especialización más esmerada del salesiano coadjutor. Ante todo esta última, pues de éstos dependerían el futuro del tipo de educación artesanal y técnica querida por don Bosco en las obras de las que los coadjutores deberían llegar a ser, “maestros”, “jefes de personal”, “dueños” y “responsables”. De suerte que la identidad y misión del coadjutor estuvieron desde el comienzo ligadas a su formación específica para el “mundo del trabajo”. Son preocupaciones y perspectivas que se debaten en los Capítulos Generales de 1883 y 1886.¹⁷

Había así mismo otras motivaciones culturales nacidas del ambiente. Del 1879 al 1880 al gobierno le interesaba que las Escuelas de Artes y Oficios no permanecieran anacrónicamente reducidas al artesanado, lo cual era un signo de la sociedad tradicional de ricos y pobres, en la que no se veían las señales explícitas de una promisoriosa organización industrial y democrática.¹⁸ En Milán, por ejemplo, en donde se abría paso ya un primer esfuerzo industrial, el Partido Obrero, había ya incorporado entre los objetivos de su lucha social la promoción de “escuelas profesionales de artes y oficios, de educación integral, laica y obligatoria”.¹⁹

Analizando el caso de los Talleres de Sarriá, en Barcelona, se puede decir que “Los Salesianos fueron llamados en 1882 para que, ante todo, establecieran un centro de enseñanza profesional. Tal fue la voluntad explícita de la fundadora, doña Dorotea Chopitea de Serra”. “Entendieron siempre, (los hijos de don Bosco), que sus talleres tenían que ser unas verdaderas escuelas. Y no cejaron en tal empeño, ahondando constantemente en las tres vertientes indispensables: formación religioso-moral, formación intelectual y formación profesional de los futuros obreros”. Características exigidas por una ciudad en pujante desarrollo industrial y ya estremecida por ideologías revolucionarias y brotes de inconformidad y de agrias reivindicaciones laborales. Una pedagogía cristiana como la de los Salesianos respondía a estas urgencias sociales del momento, afirmaba el Diario de Barcelona el sábado 1º de mayo de 1886.²⁰

¹⁵ TRAMONTIN S., *Don Bosco y el mundo del trabajo*, en *Don Bosco y la Historia*, o.c., pp 239-240; 251-253.

¹⁶ ORESTANO F., *Il Santo Don Bosco*, Cagliari, 1935, p. 32.

¹⁷ PRELLEZO J.M., *Don Bosco y las escuelas profesionales*, o.c., p. 352; PAZZAGLIA L., *Apprendistato e istruzione degli artigiani a Valdocco (1846-1886)*, en *Don Bosco nella storia della cultura popolare* a cura di TRANIELLO Francesco, SEI, Torino, 1987, p. 49.

¹⁸ CANESTRI / RICUPERATI, “La scuola in Italia dalla legge Casati a oggi”, Loescher Editore, 1981, pp. 24-25; 97-100.

¹⁹ LACAITA C.G., *Istruzione e sviluppo industriale in Italia 1859-1914*, Firenze, Giunti-Barbera, 1973, p. 84.

²⁰ MARTÍN E., Coordinador editorial, *100 años de la presencia salesiana en Barcelona-Sarriá*, Ediciones Don Bosco, Barcelona, 1984, pp. 17-18. La cita del Diario de Barcelona, está en ALBERDI R., *Una ciudad para un Santo*, o.c., pp. 146-147.

Serían estas, precisamente, las líneas trazadas por el IVº Capítulo General de 1886, el cual con una notable sensibilidad social, estando presente don Bosco, había tratado de responder a las exigencias que en ese momento el mundo del trabajo estaba haciendo a los obreros salidos de las instituciones salesianas.²¹

“Oportunamente, glosa el Padre Braido, se trataba de articular el programa sobre estas tres líneas directivas: la formación humana, moral y religiosa (Orientación religioso-moral), la dimensión cultural general, específica y tecnológica (Orientación intelectual: “conocimientos literarios, artísticos y científicos”), el logro de la destreza necesaria para ejercer debidamente un arte o un oficio (Orientación profesional). Este último aspecto, esencialmente práctico, pero cuidadosamente programado, será por más de un siglo la característica sobresaliente de las escuelas profesionales salesianas”.²²

5. Las Escuelas profesionales. Su lenta gestación efectiva.

La completa interpretación y puesta en práctica del pensamiento capitular, y la normativa que fue marcando su aplicación, se hicieron progresivamente a través de muchas dificultades y teniendo en cuenta, tanto las legislaciones del Estado que se fueron produciendo desde 1889, como la encíclica “*Rerum Novarum*” de León XIII (1891) que había afrontado doctrinalmente algunos de los más significativos problemas obreros.²³ El VIº Capítulo General, celebrado en Valsálce del 2 de agosto al 7 de setiembre de 1892 se ocupó del estudio del documento pontificio. Había que instruir sistemáticamente a los alumnos acerca del capital y del trabajo, de la justa remuneración del mismo, de las huelgas y de la propiedad privada, del reposo festivo. Tenían los Salesianos que preocuparse porque se abrieran cuentas de ahorro en favor de los obreros salidos de los Talleres e inscribirlos en las Sociedades Obreras Católicas. De esta manera se había dado un grande paso en cuanto a la formación de la conciencia social del alumnado.²⁴

En los Capítulos Generales VIº (1895) y VIIIº (1898) se habla ya no sólo de una formación intelectual básica, sino, ahora, de una cultura profesional. Se comenzó de inmediato a aplicar este nuevo enfoque en San Benigno Canavese.²⁵

En esta transformación técnico-profesional, posteriormente jugaron un papel relevante el Padre José Bertello, Consejero Profesional General desde 1898 y don Pedro Ricaldone, que ejerció el cargo del 1911 a 1922, en cuanto a la elaboración de programas, en publicación de textos y subsidios didácticos; en la organización de exposiciones profesionales y agrícolas, y en la adecuada preparación del personal directivo y magistral.²⁶

La preparación teórica adecuada a las artes que se aprendían, se hizo cada vez más seria y sistemática. Pero se fue buscando cada vez más que el aprendizaje de las asignaturas de estudio y el ejercicio práctico de las artes fueran siempre en consonancia. En 1910 ésta se volvió una norma de comportamiento.²⁷

En 1922, se entró de lleno en el campo de la formación profesional, de suerte que “la instrucción de los artesanos fuera la requerida por las necesidades de los

²¹ ASC 04, *Capitolo generale IV 1886 (“Proposte”)*. RIZZINI F., *Don Bosco e la Formazione Professionale. Dall’esperienza alla codificazione*, en *Don Bosco e la formazione professionale*. Rassegna CNPS, maggio 1988, Roma, pp. 28-46; y *Dai Consiglieri Generali alla Federazione Nazionale CNOS-FAP*, Ibid. pp. 127-177.

²² BRAIDO P., *Don Bosco prete dei giovani nel secolo delle libertà*, II, p. 607. - OE,XXXVI, pp. 270-273.

²³ *Sulle Scuole di Arti e Mestieri e sulle Scuole Speciale per l’ Incremento dell’industria e del commercio, relazione della Commissione sul Disegno di legge, in Camera dei Deputati, legislatura XVI. Roma. tip. della Camera, 1890, p. 7.* En PANFILO L., “*Dalla scuola di arti...*”, o.c., pp. 85, 87.

²⁴ *Deliberazioni dei sei primi Capitoli Generali della Pia Società Salesiana presiedute dalle regole o costituzioni della medesima*. S. Benigno Canavese, tipografía Salesiana, 1894, art. 492.

²⁵ *Deliberazioni del VII Capitolo Generale della Società Salesiana*, S. Benigno Canavese, tipografía Salesiana, 1896, p. 128, paragr. 2; *Atti e deliberazioni del’VIII Capitolo Generale della Pia Società Salesiana*, S. Benigo Canavese, tipografía Salesiana, 1899, proposta 7ª, n. 2 e n. 9.

²⁶ ALBERDI R., *Impegno dei salesiani...*, o.c., pp. 47-51.

²⁷ *Pia Società Salesiana, Le Scuole Professionali, Programma didattici e profwssionali*. Torino, Scuola Tipografica Salesiana 1910, pp. 46, 56, 58, 64, 81.

tiempos y del progreso técnico”.²⁸ En todo caso, se excluía que la finalidad de los talleres fuera el lucro y se reafirmaba que era solamente su carácter educativo.²⁹ Estos pronunciamientos se daban dentro de un contexto más amplio: en efecto en la Cámara de Diputados desde diciembre de 1889, se discutía una ley para regular este aspecto, sentando como principio que el objetivo de las escuelas profesionales era exclusivamente didáctico y que sólo se podrían recibir trabajos remunerados si estos eran necesarios para complementar la instrucción técnica de los alumnos.³⁰

En julio de 1910, con ocasión de los 50 años del nacimiento de la educación profesional en Italia, se abrió en Turín la Tercera Exposición General de las Escuelas Profesionales y Agrícolas Salesianas. El elenco de las instituciones participantes da a entender la universalidad a la que había llegado la expansión de las mismas.

De Italia estaban presentes 19: Valdocco y Martinetto, en Turín; Roma, Milán, Florencia, Bologna, Sanpierrez, San Benigno Canavese, La Spezia, Novara, Ravena, Canelli, Lugo, Ivrea, Verona, Castellamare, Lombriasco y Corigliano. De Argentina, 5: Buenos Aires, Viedma, Patagones, Fortín Mercedes, Choele-Choel. De Austria, Oswiecim. De Bélgica, Lieja. De Bolivia, la Paz. De Brasil, 9: San Pablo, Pernambuco, Patataes, Campinas, Lorena, Barbacena, Bahia, Nictherej y Matogrosso. Valparaíso, de Chile. De Colombia, Bogotá e Ibagué. De Ecuador, Quito. De Egipto, Alejandría. De España, 4: Sarrià-Barcelona, Santander, Sevilla, Ruesca. Tanjore, de India. De Inglaterra: Londres. De Malta, Sliema. Méjico. De Palestina: Belén, Cremisan y Beitgemale. Panamá. Del Perú, Lima y Cuzco. De Sud África, Cape Tow. De Uruguay, 2: Montevideo y Colón.³¹

El primer sucesor de don Bosco había dicho enfáticamente en 1895 que, en cuanto a la denominación de la enseñanza técnica, en esta nueva etapa en la que habían entrado los talleres, debían evitarse ambigüedades y hablar claramente de “*Escuelas Profesionales*”. Don Miguel Rúa era muy consciente del nuevo camino que se había emprendido y que comenzaba a consolidarse bajo su rectorado.³²

José Bertello, hombre de grande formación humanística y salesiana, escribía, a su vez, que en este campo los Salesianos debíamos caminar siempre “con don Bosco y con los tiempos”, acogiendo todo aquello que cada época ofreciera de bueno, más, aún previendo los posibles adelantos que hicieran siempre actual la presencia educativa salesiana.³³ Efectivamente, el desarrollo del campo técnico-profesional en la Congregación fue uno de los que encarnó una de las más típicas expresiones de la modernidad del pensamiento educativo y pastoral de don Bosco. Era el horizonte de futuro que el mundo del trabajo le abría a la misión salesiana.

Fernando Peraza Leal SDB.
Quito, 1 de junio de 2004.

²⁸ Ibid., p. 45, Reglamentos, art. 139.

²⁹ “Deliberazioni del X Capitolo Generale della Pia Società Salesiana “(1904), Cap. I, paragr. IV; Constituciones de 1905 y 1923. En Alberti, o.c, pp. 43-45.

³⁰ *Sulle Scuole di Arti e Mestieri e sulle Scuole Speciali per l' Incremento dell'industria e del commercio, relazione della Commissione sul Disegno di legge*. En “Camera dei Diputati, legislatura XVI” Roma, tip. della Camera, 1890, p. 17.

³¹ *Esposizione generale della Scuole Professionali e agricole della Pia Società Salesiana*, Torino, Tipografia Salesiana, 1912, p. 19.

³² *Lettere circolari di don Michele Rúa ai salesiani*, Torino, SAID “Buona Stampa”, 1910, p. 126.

³³ *Pia Società Salesiana di Don Bosco, Le scuole professionali. Programmi didattici e professionali*. Tip. Salesiana, Torino, 1910, p. 5.

VALSECCHI T., *Il Consigliere Professionale Generale Don Giuseppe Bertello (1898-1910) e le Esposizioni Generali Salesiane del 1901, 1904 e 1910*, en *Don Bosco e la formazione professionale*, Rasegna CNOS, o.c, pp. 99-126.

Para orientar la reflexión:

1. Identificar los momentos puntuales de la opción Oratoriana carismática hecha por Don Bosco y el contexto histórico en el que se da la misma.
2. Analizar los elementos que conforman la respuesta educativo-pastoral de Don Bosco y el impacto social que se propone.
3. Tipo de relación entre "identidad vocacional salesiana" (clérigos y laicos) y la "propuesta educativa salesiana".
4. Comentar el alcance de las palabras del salesiano José Bertello: "Con Don Bosco y con los tiempos".

Para orientar la reflexión:

5. Identificar los momentos puntuales de la opción Oratoriana carismática hecha por Don Bosco y el contexto histórico en el que se da la misma.
6. Analizar los elementos que conforman la respuesta educativo-pastoral de Don Bosco y el impacto social que se propone.
7. Tipo de relación entre "identidad vocacional salesiana" (clérigos y laicos) y la "propuesta educativa salesiana".
8. Comentar el alcance de las palabras del salesiano José Bertello: "Con Don Bosco y con los tiempos."